

Reseñas

El milagro educativo finlandés

Daniel Gabaldón Estevan¹

H. Niemi, A. Toom y A. Kallioniemi (eds): *Miracle of education: The principles and practices of teaching and learning in Finnish schools*. Rotterdam, Sense Publishers. 2012, 288 pp. ISBN: 978-94-6091-811-7

El modelo de enseñanza finlandés se ha convertido en un referente internacional de primer orden catapultado por el recurrente éxito en los informes del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). La atracción por el modelo de enseñanza finlandés afecta a tanto a académicos y administradores extranjeros del ámbito educativo, algunos de los cuales incluso visitan las universidades finlandesas para conocer mejor su sistema educativo y de formación del profesorado², como a los propios académicos y administradores del ámbito educativo finlandés que son invitados como asesores por gobiernos extranjeros y/o publican monografías específicas sobre el modelo finlandés de enseñanza. Entre éstas últimas destaca, aparte de la obra colectiva que nos ocupa, el trabajo de Sahlberg, P. (2011).

La obra que nos ocupa se compone de un prólogo, dieciocho capítulos y un epílogo, en total participan 36 autores, dedicados a analizar diferentes aspectos de lo que denominan sugerentemente en el título del libro el *milagro de la educación* (finlandesa). En el trabajo se analizan factores históricos y culturales, las principales reformas acaecidas en el sistema educativo finlandés, los contenidos que se tratan en las diferentes áreas, así como los retos que afrontan de cara al futuro. Es por la diversidad y profundidad de los temas analizados que, como bien subtitulan los autores, el libro se constituye como un tratado de *los principios y prácticas de enseñanza y aprendizaje en las escuelas finlandesas*.

Para acometer este tratado Niemi, Toom y Kallioniemi, tras un prefacio de Armi Mikkola consejera en el Ministerio de Educación y Cultura de Finlandia estructuran la obra en cuatro partes. La primera parte versa sobre el marco educativo actual, así como los factores y condiciones existentes en Finlandia en relación al sistema educativo. La segunda parte atiende a los fundamentos del sistema educativo finlandés en sus varios niveles de diseño. La tercera parte trata de los objetivos académicos del proceso de enseñanza aprendizaje para toda la vida promenorizados por áreas. Y la cuarta parte se centra en los retos a los que quieren dar respuestas de éxito. Cierra la obra un epílogo firmado por los editores en el

¹ Daniel.Gabaldon@uv.es, Department de Sociologia i Antropologia Social, Universitat de València

² Como muestra, en el curso académico 2012-2013 el Department of Teacher Education de la Universidad de Helsinki contó con 70 delegaciones de 30 países diferentes que visitaron el centro.

que tratan también de los retos que deberá afrontar el sistema educativo finlandés. A fin de reflejar mejor las diferentes contribuciones que se plasman en la obra seguimos el referido esquema por apartados.

Comienza la primera parte del libro con el análisis de Pasi Reinikainen en el que aborda el éxito del sistema educativo finlandés a la luz de los resultados en PISA máxime cuando el sistema destaca por contar con inversiones monetarias en torno a la media de los países participantes, pocos deberes para casa, pocas horas lectivas así como un sistema de evaluación ‘extremadamente ligero’ (pp. 3) y sin sistema de inspección, con el que se consigue llegar resultados de alta calidad e igualdad. Y aunque obviamente existe variabilidad de resultados entre su alumnado está entre las menores de los participantes en PISA, ya sea en términos de diferencias entre alumnos, entre centros, o entre clases sociales. No obstante se dan de las mayores diferencias en PISA entre alumnas y alumnos en cuanto a capacidad lectora (favoreciendo a las primeras), y en las diferencias entre población nativa o inmigrada (favoreciendo a la nativa). Por último, Reinikainen atribuye el éxito a un conjunto de factores tales como una pedagogía comprensiva, las clases reducidas, los propios intereses de los estudiantes y sus actividades de ocio, la estructura del sistema educativo, la formación del profesorado, las prácticas escolares y la cultura finlandesa.

Sobre los factores sociales que contribuyen al éxito del sistema educativo finlandés versa el segundo capítulo de esta sección escrito por Hannele Niemi. De su análisis histórico destaca la influencia de la Iglesia Luterana Finlandesa por su labor de alfabetización³ y el surgimiento de un fuerte sentimiento nacionalista al finalizar el siglo XIX tras haber estado Finlandia casi seis siglos bajo ocupación sueca y uno más bajo control ruso⁴. Nacionalismo de corte igualitarista que estaría en el germen del desarrollo del sistema educativo finlandés actual, donde “el poder de la nación depende especialmente de la calidad y competencia de sus líderes, funcionarios públicos y profesores. Un hito importante se dio en Finlandia en las décadas 60^a y 70^a del siglo pasado cuando la inclusión pasó a ser prioritaria con el fin de garantizar a todo el alumnado la igualdad de oportunidades en la educación independientemente de su sexo, condición social, etnia, etc. y posponiendo el sistema dual a los 16 años. En las décadas posteriores se produce una progresiva descentralización de su gestión hacia las autoridades locales, pero siempre buscando la uniformidad, la gratuidad de la educación, incluyendo la comida escolar y material escolar en la etapa obligatoria, y la asignación de recursos suficientes para la educación especial. La formación del profesorado, con la exigencia de nivel de master y competencias en investigación, es otro de los argumentos del éxito finlandés que se refuerza con la gran valoración de esta profesión por la sociedad y la consecuente alta demanda plazas que permite un elaborado proceso de selección del estudiantado. Por último destaca la importancia de la evaluación formativa, dirigida a la mejora de los procesos y resultados de la enseñanza, y no como elemento propiciatorio de la competitividad entre escuelas; la ausencia de inspección educativa (abolida en 1991) y la autonomía y responsabilidad que se le asigna al profesorado.

El capítulo tercero, por Toom y Husu, aborda la selección, formación y desempeño del profesorado finlandés, estudios a los que sólo accede entre el 8 y el 10% de candidatos. Según indican, que si bien la formación que recibe el profesorado es elevada, el conocimiento pedagógico y la comprensión teórica de su trabajo, la acción pedagógica y la toma de decisiones en situaciones prácticas en el aula no son una tarea fácil, es por esto que la interacción con los alumnos en situaciones social y pedagógicamente desa-

3 “La Iglesia Luterana Finlandesa exigió la alfabetización para obtener permiso para casarse desde el siglo XV” pp. 21. Según Tainio y Grünthal (capítulo 10 citando a Kauppinen, 1986, p. 23; Hakulinen et al., 2009, p. 17) indican que ya a mediados del siglo XVIII entre un 30-50% de la población finlandesa era capaz de leer, y en 1880 ya 98% de la población sabía leer y escribir.

4 A pesar de que el efecto de ambos dominios extranjeros no está bien descrito en el texto, conviene señalar que bajo dominio sueco se creó la primera universidad la Regia Academia Aboensis (por la Reina Cristina de Suecia, en 1640), mientras que el mandato ruso (bajo el Emperador Alejandro I de Rusia) no trató de desarrollar una dominación cultural en Finlandia y les permitieron desarrollar su propio sistema de educación incluyendo el universitario.

fiantes constituye el núcleo de bienestar pedagógico de los profesores. Como también señalan Toom y Husu la función principal de la evaluación del estudiantado es guiar el proceso de aprendizaje de alumnas y alumnos reforzando la motivación para el aprendizaje. El estudiantado construye sus percepciones de sí mismos como aprendices a través de las valoraciones recibidas y en el proceso de evaluación.

Por otro lado, según indican Toom y Husu una de las características de la libertad del profesorado en Finlandia es que esta se basa en la profesionalidad fruto de la formación recibida (orientada a la investigación y al reciclaje continuo) y las responsabilidades en cuanto al diseño curricular y la organización escolar; en la colaboración activa tanto con otro profesorado, como con las familias y con otros agentes como profesorado de educación especial, y profesionales de la psicología, la sanidad o los servicios sociales; en la relación con el alumnado en términos de igualdad y democracia. Los autores indican que una de las características del sistema educativo finlandés es la no polarización de las posiciones respecto a la educación en el plano político, así tanto partidos como ciudadanía coinciden en que la mejor inversión es la que se hace en la gente y que por tanto la educación ha de ser comprensiva al ser ésta el motor del crecimiento (pp. 46). Aunque también es cierto que existen riesgos derivados de posiciones que claman más control y menos autonomía, reducción de recursos e incrementos de ratios, reducir la educación especial y los gabinetes de apoyo, etc. (Sahlberg, 2010, p. 345 citado por Toom y Husu pp. 50).

Por su parte Tirri, en el capítulo cuarto, enfatiza el objetivo del desarrollo integral del alumno (frente al mero desarrollo cognitivo) que caracteriza al sistema finlandés, por lo que los factores sociales y afectivos, incluyendo lo emocional y lo espiritual, son muy relevantes. El proceso de enseñanza-estudio-aprendizaje, para que sea significativo, debe articularse a partir del acuerdo entre profesorado y estudiantado sobre las metas y objetivos de la educación. El propósito de la enseñanza y de la educación en esta perspectiva no sería el transporte de los conocimientos de la sociedad a un alumno (plan de estudios), ni la transposición de conocimientos de la ciencia o de otros dominios al aula, sino más bien el uso del conocimiento como herramienta transformadora con la que desplegar la individualidad y la sociabilidad del alumnado. Para una vida con sentido, argumenta Tirri, hay que entender el propósito de una/o misma/o en la vida, el planear y proyectarse hacia el futuro, y creer que uno tiene la capacidad de lograr sus propios objetivos de vida. Los profesores necesitan dar sentido a su trabajo educativo para que sea significativo y también han de ser capaces de fomentar la claridad de objetivos en sus estudiantes.

Kumpulainen y Lankinen (capítulo 5) indican que la evaluación educativa en el sistema finlandés cubre tres dimensiones evaluativas (a) una dimensión de responsabilidad, para proporcionar información a los responsables políticos y los proveedores de educación acerca de la eficacia y el impacto de la educación (b) una dimensión producción de datos y evidencia empírica, orientada a la comprensión del sistema y programas educativos, y (c) una dimensión del desarrollo, orientada a mejorar los métodos del sistema, planes de estudio y de enseñanza educativos, monitorizando los posibles cambios en los resultados educativos, desarrollando indicadores para el sector educativo y generando propuestas de desarrollo que atiendan a las necesidades identificadas. Las pruebas se basan en el muestreo y su propósito es obtener una idea de los resultados nacionales de aprendizaje. Sin embargo, como indican Vitikka, Krokfors y Hurmerinta (capítulo 6), nunca ha habido un sistema de pruebas nacional integral para todos los estudiantes. Este planteamiento en cuanto a la evaluación permite al profesorado incorporar la evaluación de su alumnado de manera coherente con el resto de la planificación del proceso de enseñanza y aprendizaje como indican Krzywacki, Pehkonen y Laine (capítulo 8).

Vitikka, Krokfors y Hurmerinta (capítulo 6) señalan la influencia en el sistema curricular finlandés de dos tradiciones pedagógicas claras. La primera, a partir de los años 1930, con la propuesta Herbart germa-

na que promovía un enfoque centrado en contenidos y fuertemente articulado en materias. La segunda, a partir de los años 1960, con la influencia norteamericana de Dewey y su concepción del currículum como herramienta centrada en la niña y el niño con objetivos comprensivos. En otras palabras, se produce una apertura del énfasis centrado en la enseñanza y los contenidos para sumarle el énfasis también en el aprendizaje, tendencia que parece reforzarse con el aumento exponencial del conocimiento, el papel cada vez más prominente de la tecnología y los cambios sociales que crean una demanda de nuevos tipos de habilidades

Jyrhämä y Maaranen (capítulo 7) subrayan el papel de la investigación en la formación y la práctica profesional del profesorado en Finlandia, a quienes forman con una marcada orientación investigadora. Este cambio, que aconteció junto con el tránsito de los estudios de magisterio al ámbito universitario, se vincula con el desarrollo de la sociedad de la información y la necesidad de que el profesorado sea capaz de buscar y aplicar nueva información, en especial la de carácter científico.

La tercera parte del libro comprende los capítulos que analizan la situación del sistema educativo finlandés por bloques de asignaturas, describiendo su evolución y situación actual (contenidos, programación, evaluación, formación del profesorado que la imparte, etc.) a menudo indicando los retos que se les plantean en el siglo XXI. Lavonen y Juuti (capítulo 9) señalan que los objetivos y contenidos específicos no están asignados a un cierto grado o curso sino a agrupaciones de cursos, siendo el área de ciencias una de las mejor representadas en cuanto a horas lectivas.

Para Tainio y Grünthal (capítulo 10) la tarea principal de la lengua materna y la literatura es hacer que el alumnado se interese por la lengua, la literatura y la interacción – máxime cuando la lengua materna es a la vez un objeto y una herramienta para el aprendizaje, lo que justifica que sea la materia con mayor dotación lectiva y la única obligatoria en todas las especialidades de acceso a la universidad. La alfabetización se aborda desde la perspectiva socio-cultural: el objetivo es que el alumno “se convierte en un comunicador y un lector activo y éticamente responsable que se involucra en la cultura y participa en la sociedad y las influye”. El profesorado es tratado como experto en su propia profesión, la pedagogía y la didáctica de su materia, no solamente por las autoridades educativas y administrativas, sino también por los alumnos, colegas y padres. Esto también significa que los profesores son libres de elegir los métodos pedagógicos y los materiales didácticos para los alumnos por sí mismos, siempre y cuando sigan las directrices que se describen en el National Core Curriculum for Basic Education (2004).

Según Hildén y Kantelinen (capítulo 11) a pesar de cierto academicismo y peso y compartimentación de los contenidos que reconocen en materias como las ciencias naturales, en otras materias como la lengua extranjera la tendencia general de desarrollo durante los últimos años se ha desplazado desde el estudio de la estructura de la lengua hacia el estudio de la utilización de las lenguas en la vida real así “ha habido un cambio de énfasis del escribir al lenguaje oral, de la gramática a la competencia lingüística para las necesidades de la vida real, de la traducción al uso comunicativo de la lengua, de maestro-centrismo a la autonomía del aprendiz” (pp. 165-166)

Kallioniemi y Ubani (capítulo 12) explican el peculiar modelo de educación religiosa en Finlandia que ha optado por un modelo plural que da respuesta a la creciente multiculturalidad de la sociedad finlandesa sin expulsar del sistema educativo este tipo de contenidos.

Y según Virta y Yli-Panula (capítulo 13) uno de los principales objetivos de la enseñanza de las ciencias sociales es educar a los estudiantes para la ciudadanía, para fomentar sus habilidades en la participación activa en la sociedad, y además para capacitar a utilizar y evaluar la información de manera crítica sobre la sociedad (Ochoa-Becher, 2007).

Y Kairavuori y Sintonen (capítulo 14) y el ejemplo de la “sinfonía de papel” son una muestra de la capacidad innovadora del sistema educativo finlandés y del uso de aplicaciones informáticas en el trabajo cooperativo en el aula.

La cuarta sección del libro incluye los últimos capítulos de la obra que, siendo más reflexivos, tratan de abordar los retos generales que se le plantean al sistema educativo finlandés en las próximas décadas. Así Toivanen habla del papel del arte dramático (capítulo 15) con amplias raíces en el sistema educativo finlandés y que ha derivado en la consideración de la educación dramática como disciplina académica en las facultades de educación y de la propuesta de excindirlo de la asignatura de lengua y literatura, incluyéndolo como asignatura independiente en el próximo currículo.

Por su parte Vahtivuori-Hänninen y Kynäslähti (capítulo 16) trata sobre la inclusión de las tecnologías de la información y la comunicación en las escuelas finlandesas a partir del análisis del Plan Nacional de Tecnología Educativa, cuyo objetivo es hacer valer de una manera estimulante las herramientas y oportunidades que ofrece las TIC para apoyar la enseñanza y el aprendizaje, y uno de cuyos principales retos es la adecuada dotación de infraestructuras, soporte técnico y formación del nuevo profesorado.

Salminen, Tornberg y Venäläinen (capítulo 17) hablan de los entornos de aprendizaje en Finlandia, con especial énfasis en el cambiante rol de museos y bibliotecas como focos estratégicos de desarrollo y del creciente interés en los servicios pedagógicos que proveen.

Vartiainen y Aksela (capítulo 18) introducen el centro LUMA que surge para incrementar el interés del alumnado de las diferentes edades hacia las matemáticas, las ciencias naturales y la tecnología, y cuyas actividades, además de las dirigidas hacia el alumnado, incluyen especialmente el aprendizaje permanente del profesorado y “webzines”.

Como indican Niemi, Toom y Kallioniemi en el epílogo, el papel de la educación básica finlandesa es proporcionar a los estudiantes rutas de aprendizaje que creen oportunidades para desarrollar habilidades y competencias para el aprendizaje permanente y la ciudadanía activa, en esta empresa, los objetivos de igualdad y equidad, la evaluación formativa y el aprendizaje permanente del profesorado es considerado capital.

Por último cabría señalar que al ser una obra colectiva con un mínimo grado de reiteración informativa sobre aspectos estructurales del sistema educativo finlandés se facilita la lectura independiente de sus capítulos al contar todos ellos con entidad propia y suficiente.

Referencias bibliográficas

Salhberg, Pasi. (2010). Educational change in Finland. En A. Hargreaves, A. Lieberman, M. Fullan, y D. Hopkins (Eds.), *Second International Handbook of Educational Change* (Pt. 1, pp. 323–347). New York: Springer.

Sahlberg, Pasi (2011). *Finnish lessons*. Teachers College Press.